

Homerica, astronomica: nota a Crates, frs. 25c y 5a METTE

Pedro Redondo Reyes*
Universidad de Murcia

Uno de los pasajes homéricos corregidos desde antiguo no en función de *variae lectiones* sino de intereses ajenos al *épos* es *Il.* XVIII 489 (= *Od.* V 275),

οἷη δ' ἄμμορός ἐστι λοετρῶν Ὠκεανοῖο,

que expresa la naturaleza *circumpolar* de la Osa (“la única que no toma parte de los baños del Océano”, *id est*, no se pone como las demás estrellas y constelaciones). Estrabón (*Geog.* I 1, 6 = fr. 25c METTE¹) transmite la variante de Crates de Malo οἷος δ' ἄμμορός ἐστι λοετρῶν.

La lectura οἷος, válida métricamente, está basada, de manera implícita, en entender Ἄρκτον θ' del v. 487 como ὁ ἀρκτικὸς κύκλος, de acuerdo con la opinión del geógrafo. Ante la aparente ignorancia del poeta de la otra Osa, Estrabón admite que quizás, en esa época, ésta última aún no hubiera sido entendida como constelación, con lo que, afirma, “de manera más homérica” (ὁμηρικώτερος) hay que seguir a Heráclito en el uso, de nuevo, del femenino οἷη: cf. Heraclit., fr. 22 B 120 D.-K., ἡοῦς καὶ ἐσπέρας τέρματα ἢ ἄρκτος καὶ ἀντίον τῆς ἄρκτου οὔρος αἴθρου Διός. El tipo de alegoría que practica Crates es muy particular: aunque, al parecer, siguió los pasos de Crisipo (*fretus Chrysippo*, Varro, *LL IX 1* = fr. 64a II), en general su exégesis homérica está basada tanto en un cierto principio eufónico como en entender las “opiniones” homéricas como “ciencia” (cf. Strab., *Geog.* III 4, 4 πρὸς ἐπιστημονικὰς ὑποθέσεις ἔτρεψαν τὴν Ὀμήρου ποίησιν), justo lo contrario del uso que del poeta hace Estrabón, *ibid.*, I 2, 9 (Ὀμηρος) ἔλαβεν οὖν παρὰ τῆς ἱστορίας τὰς ἀρχάς². A Crates debió de bastarle la comparación de *Il.* XVIII 489 con V 5-6

* Dirección para correspondencia: Departamento de Filología Clásica. Facultad de Letras. Campus de la Merced. Universidad de Murcia. C/ Sto. Cristo 1. 30001 Murcia (España). E-mail: predondo@um.es.

¹ Seguimos la edición de los fragmentos de Crates de H.J. METTE, *Sphairopoia. Untersuchungen zur Kosmologie des Krates von Pergamon*, Múnich 1936 (frs. 1-51) y *Parateresis. Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*, Halle 1952 (frs. 52-86).

² En general, *vid.* E. ASMIS, “Crates on Poetic Criticism”, *Phoenix* 46 (1991), 138-169, esp. págs. 139-141.

para entender que Homero tenía conocimientos de astronomía, sumado al hecho de que “en los confines de la tierra” se halla el Océano, según *Il.* XIV 200-201.

Está claro que, al inicio, la Osa era entendida como una estrella única (cf. Hipparch., I 5, 6 καθόλου τε οἱ ἀρχαῖοι πάντες τὴν Ἄρκτον ἐκ τῶν ἑπτὰ μόνων ἀστέρων διετύπουν y Arat., 143), y de esta forma debe ser interpretado el testimonio citado de Heráclito. Es muy dudoso que 22 B 120 contenga información puramente astronómica³ (recordemos el fr. 22 B 94 D.-K., ἥλιος γὰρ οὐχ ὑπερβήσεται μέτρα, y cf. Pherecydes, fr. 7 A 9 D.-K. para una idea similar a la de Ζεὺς αἴθριος), pero no que se refiera a Homero (además de los hexámetros citados, *Od.* XXII 197-198 y III 1; quizás *Il.* XXI 405). De hecho, Ptolomeo cuenta en la Osa Mayor 27 estrellas⁴, pero según Dick⁵, la estrella del Carro más al sur, η, tenía ca. 800 a.C. una declinación de +64,5°, suficiente para ser ἄμμορός ἐστι λοετρῶν Ὠκεανοῖο. Curiosamente, Dick se suma al argumento de Estrabón (“There is no reason to suppose that Homer was unaware that many other stars also did not bathe in Oceanus”).

La corrección de Crates en *Il.* XVIII 489 es interesante porque no sólo es ejemplo de un tipo especial de exégesis (sometida aquí al presupuesto de la σφαιροποιία crateana), sino también porque muestra ciertos *loci* de interés recurrente. Un ejemplo de estas recurrencias es la referencia aristotélica al verso, *Po.* 1461a 20, καὶ τὸ “οἷη δ’ ἄμμορος” κατὰ μεταφοράν, τὸ γὰρ γνωριμώτατον μόνον (cf. *schol.* Arat., 26); pero, sin duda, el pasaje de Heráclito nos habla de un foco de interés en un asunto, la Osa, que en época de Crates exigía una explicación. Sea como sea, el maliota avivó la discusión por su interés en la “astronomía homérica” (cf. fr. 24a, μαρτυροῦσι δὲ Κράτης ... ὅτι ἀστρονόμος Ὀμηρος), y más tarde Apolonio el Sofista volverá sobre el hexámetro (*Lex.* 29.9 BEK. = fr. 25a): τοῦτο δὲ εἶρηκεν μὴ γινώσκων ὅτι καὶ ἄλλα οὐ δύνει· ἢ πρὸς τὰ προειρημένα τὴν σύγκρισιν ποιεῖται. En cualquier caso, la lectura de Crates dista de estar clara: de acuerdo con Estrabón, la variante es οἷος δ’ (ésta es la lectura de los mss., aunque Mette lee οἷ· ἦ, y Maaß⁶ οἷ· ἦ δ’); y, de acuerdo con Apolonio, ἦ δ’ ἄμμορός ἐστι λοετρῶν Ὠκεανοῖο (así, τὸ συμβεβηκὸς αὐτῇ καὶ ἑτέροις τῶν ἀστέρων ἀκούηται), con incoherencia métrica. Helcke⁷ corrige el texto en <οἷ> ἦ siguiendo a Porfirio, que en *ad Il.* 225.25 SCHR.

³ Cf. D. R. DICKS, *Early Greek Astronomy to Aristotle*, Nueva York 1970 pág. 48, frente a H. DIELS – W. KRANZ, *Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín 1961¹⁰, vol. I, pág. 177, nota.

⁴ Ptol. *Alm.*, VII 5 (vol. I.2, págs. 38 ss. HEIBERG).

⁵ Dicks, *op.cit.*, pág. 31.

⁶ E. MAAß, *Aratea*, Berlín 1892.

⁷ H. HELCKE, *De Cratetis Mallotae studiis criticis quae ad Iliadem spectant*, Leipzig 1905, citado por Mette, *Sphairopoiia...*, pág. 98.

(cf. *schol.* b Σ 489) propuso κὰν διαιρηῆται δὲ οἷ, εἴτα ἡ δ' ἄμμορός ἐστι λοετρῶν Ὠκεανοῖο, salvaguardando la lectura antigua y siguiendo la idea de la anáfora en la exégesis de Apolonio (Porph., *loc. cit.*, λύοιτο δ' ἂν ἐκ τῆς ἀναφορᾶς τῶν πρὸς ἃ εἴρηται διὰ τῆς λέξεως· εἰρημένου γὰρ “Πηλιάδας θ' Ὑάδας ... κτλ.” [como dice *schol.* bT ἀλλὰ πρὸς μόνα τὰ ἐντετυπωμένα τῆ ἀσπίδι]; Eustacio, *ad loc.*, lo considera ἐπαναφορικῶς (respecto al escudo) así como πρὸς ἀντιδιαστολὴν εἶπε τῶν ἄλλων).

Aparte el problema textual, se dirime aquí el desarrollo histórico de las nociones cruzadas de Ἄρκτος y ἄρκτικὸς κύκλος (ésta última no tiene que ver con la moderna acepción)⁸; que el sintagma ἄρκτικὸς κύκλος es antiguo lo demuestra la noticia recogida (con variantes) por H. Diels en sus *Doxographi Graeci* (pág. 340, 10), que lo retrotrae hasta Tales y Pitágoras, y evidentemente es un argumento sólido para mantener la *lectio* crateana en la forma transmitida por Estrabón. ¿Pero por qué *Il.* XVIII 489 es un *locus* de interés recurrente? En este caso, la Osa es un elemento clave: cf. Anaximén., fr. 13 A 14 D.-K., πολλοὺς πεισθῆναι τῶν ἀρχαίων μετεωρολόγων τὸν ἥλιον μὴ φέρεσθαι ὑπὸ γῆν, ἀλλὰ περὶ τὴν γῆν καὶ τὸν τόπον τοῦτον, ἀφανίζεσθαι δὲ καὶ ποιεῖν νύκτα διὰ τὸ ὑψηλὴν εἶναι πρὸς ἄρκτον τὴν γῆν, donde la relación entre la Tierra y la Osa es clave para la periodicidad de los cielos, presente en Heráclito (aquí, ἄρκτον es tanto “Osa” como “norte”, pero es precisamente este uso del nombre propio lo que provoca la fluctuación entre la constelación y ὁ ἄρκτικὸς κύκλος, así como la exégesis crateana). Precisamente, Crates se ocupó de este tipo de relaciones entre los astros de acuerdo con el fr. 5a (= Anaximand., fr. 12 A 18 D.-K = Diels, *Doxographi*, pág. 345, 9), Ἀναξίμανδρος καὶ Μητρόδωρος ὁ Χῖος καὶ Κράτης ἀνωτάτω μὲν πάντων τὸν ἥλιον τετάχθαι, μετ' αὐτὸν δὲ τὴν σελήνην, ὑπο δὲ αὐτοὺς τὰ ἀπλανῆ τῶν ἄστρων καὶ τοὺς πλανήτας. En esta olvidada noticia hay un verdadero *ordo caelestis* ausente de las listas que incluyen a Platón, Eratóstenes, Alejandro, Cicerón o Plinio, entre otros. Lo más notable es que es su inversión de los *ordines* tradicionales, donde la Luna es el astro más cercano a la Tierra y las “estrellas fijas” las más alejadas (como ejemplo típico, *vid.* Eratosth. *ap.* Iambl. *Theol. Ar.* 75), mientras el Sol está en el centro de la sucesión⁹. Parece ser que Anaximandro se ocupó con intensidad de las relaciones planetarias (cf. frs. 12 A 19 y 21), pero el interés de Crates debió de orientarse a la coherencia con su sistema geográfico de cuatro secciones terrestres (en pugna con Aristarco y Estrabón)¹⁰.

⁸ Cf. D. R. DICKS, *The Geographical Fragments of Hipparchus*, Londres 1960, págs. 165-166.

⁹ W. BURKERT, *Lore and Science in Ancient Pythagoreanism*, Harvard University Press 1972 (= Núremberg 1962), págs. 308 ss.

¹⁰ Cf. O. A. W. DILKE, *Greek and Roman Maps*, Londres 1998 (= 1985), pág. 36.

La relación entre los pasajes citados de Crates/Anaximandro/Metrodoro, con el Sol como el más elevado (ἀνωτάτω), y de Anaxímenes, reside en la equivalencia (mantenida en las noticias recogidas por Diels) que supone sus respectivos ἀνωτάτω y ὑψηλήν¹¹. Esto es evidente a partir de Ach. Tat. *Intr. Arat.* 16, p.42, 25 ss. ΜΑΑΒ (= fr. 5b METTE), quien transmite el *ordo* tradicional de οἱ περὶ τὰ μετέωρα, estando Saturno ἐν μὲν τῇ ὑψηλοτάτῃ. Y añade: εἰσὶ δὲ οἱ (entendamos aquí a Crates *et alii*) πρῶτον τὸν ἥλιον λέγουσιν, δευτέραν δὲ τὴν σελήνην, τρίτον δὲ τὸν Κρόνον. Si Aquiles Tacio es capaz de ofrecer cuidadosamente varios *ordines* de los astros, podemos concluir que la atribución del más simple a Crates es fiable; y que su sencillez revela que el maliota no tiene los mismos intereses astronómicos que otros comentaristas (no astrónomos) posteriores, con sistemas como el expuesto por Plutarco (*An. procr. Tim.*, 1029 B)¹², sino tan sólo una configuración *grosso modo* sin distinciones internas entre los astros. ¿Cómo podría explicar Crates su diferencia con *todos* los autores posteriores¹³, que consideran τὰ ἀπλανῆ como lo más alejado de la Tierra, si no es con la relación de cercanía entre el ἀρκτικὸς κύκλος de *Il.* XVIII 489 y el Océano? Ciertamente, si no hubiera establecido que τὰ ἀπλανῆ son los astros más cercanos a la Tierra, otras estrellas además de la Osa serían circumpolares, y su corrección del hexámetro no tendría sentido. Así pues, esta equivalencia ἀνωτάτω / ὑψηλήν no sólo permite situar a Crates entre aquellos filósofos que se ocuparon de la disposición celeste (su σφαιροποιία lo forzaba), sino colocar asimismo su exégesis de *Il.* XVIII 489 en el marco más preciso de la geografía astronómica¹⁴, donde la Osa (compuesta ya para Crates por varias estrellas) era un elemento de indagación científica necesaria como nexo entre los fenómenos terrestres y el sistema celeste.

¹¹ Que la Tierra esté muy “elevada” respecto al Norte (o la Osa) y que las estrellas fijas (τὰ ἀπλανῆ) sean los astros más cercanos a la Tierra (estando el Sol ἀνωτάτω), tiene las mismas consecuencias.

¹² Cf. L. RICHTER, “Struktur und Rezeption antiker Planetenskalen”, *Die Musikforschung* 52 (1999), 289-306, esp. págs. 302 ss.

¹³ Las variaciones en el orden planetario quedan canceladas en Ptol. *Alm.* IX 1 (vol. I.2, pág. 206, 15 ss. HEIBERG).

¹⁴ Cf. su corrección de *Od.* I 23-24 bajo estos presupuestos en Strab. *Geog.* I 2, 24 (fr. 35c). A este tipo de lecturas homéricas pertenecen las de Posidonio o Éforo.